

REIVINDICACION DE AMERICANISMOS

Engerido.

En sus *Apuntaciones críticas* dice Cuervo, en el párrafo 966: “*Engerido* se aplica entre nosotros al ave que está alicaída, y decimos también *engerirse* por engurruñarse; en el siguiente pasaje del *Cancionero* de Baena se halla usado con una significación parecida (nótese que *ingerir* y *engerir* son una misma palabra):

Pobreza le faze ser torpe e mudo,
Flaco e cobarde, e loco provado,
E suzio e feo, muy desdonado,
E triste ingerido e muy dolyoso.

(Pág. 321, edic. de Madrid.)

A esto puedo agregar lo siguiente:

En Venezuela (Picón Febres) se usa también *ingerido* por enfermo.

Y en Extremadura, según el “Vocabulario de voces extremeñas” del señor Cabrera, publicado en este BOLETÍN, número XVI, leemos:

“*Enjerío*, pp. de *enjerir*, que como adj. significa: encanijado, delgaducho, enfermizo. En port. *enxerido*, metido, clavado, inserto, del lat. *inserere*.”

Hojaldra.

Es de uso general en América. Lo traen: para Colombia, Cuervo; para Cuba, Pichardo (entre las voces corrompidas);

para Honduras, Membreño; para Chile, Ortúzar, y para Méjico, Ramos.

Y sin salir de España lo encontramos en el Vocabulario murciano de Sevilla y en el salmantino de Lamano.

Nótese que la Academia, en su edición XIV del Diccionario, agrega *Hojalde*, m., como remisión a *Hojaldre*, y que en este artículo da el género como ambiguo, pero usa el artículo femenino en *Quitar la hojaldre al pastel* y en el art. *Hojaldrado*, semejante a *la hojaldre*.

Almendra.

Hacerse de la media almendra, hacer melindres, se emplea en Méjico, según Icazbalceta, quien aduce en su favor una cita de Payno, tomada del *Fistol del diablo* (t. I, cap. II): “Vaya, niña; usted de a tiro quiere hacerse de la media almendra.”

Es frase andaluza, como se ve en los siguientes ejemplos: “Llamando a la muchacha dama de la media almendra” (Valera, *Juanita la Larga*, 87). “Con lo cual no pecaré de exagerado al calificarla de dama de la media almendra” (S. Rueda, *El Gusano de luz*, 135).

Cuchara.

Se llama *cuchara* la llana del albañil en Venezuela (Calcaño), en Cuba (Pichardo), en la Argentina (Granada, Garzón). En Méjico sucede otro tanto (Icazbalceta), y, según dicho autor, se llama *media cuchara* al albañil que aún no puede trabajar como oficial. Ciro Bayo, en su *Vocabulario criollo español*, trae también *cuchara* por llana, no sé si de Bolivia o de la Argentina.

Tal difusión de esta palabra muestra evidentemente su origen peninsular.

Callanla los Diccionarios; pero en Terreros, ya que no en el art. *Cuchara*, en el art. *Albañil*, leemos: “El albañil usa de nivel, regla, plomada, llana, paleta, pico, cartabón, *cuchara*, esquadra.”

La acepción mejicana nos explica igualmente muy bien el origen de nuestra locución *Media cuchara*, aplicada por el Dic-

cionario a la "persona de mediano entendimiento o habilidad en cualquier arte, oficio, etc."

Acequia.

En Méjico, según Ramos y Duarte, págs. 14 y 545, significa *albañal*.

Y en la *Descripción y cosmografía de España*, de Fernando Colón, en el tomo II, pág. 229, leemos:

"barcelona es cibdad de ocho mil vecinos e esta en llano por todas partes ay syerras salvo que esta en tierra llana e es puerto de mar e en esta cibdad son todas las casas todo de piedra e por todas las calles ay *acequias* por manera que por mucho que llueva jamas ay lodo."

Agua.

Haber más gente que agua, por haber mucha gente, es frase que se usa en Venezuela (Picón Febres, *Libro raro*, pág. 24) y en Cuba (Pichardo).

Aunque me parece haberlo oído de boca andaluza, no tengo documento escrito de ello; pero en Canarias se dice lo mismo, según Zerolo (*Legajo de varios*, pág. 161).

Rebencazo.

Está añadido en la edición XIV del Diccionario de la Academia, que lo define:

"*Amér. Merid.* Golpe dado con el rebenque."

La palabra es perfectamente española. En *Los Muertos mandan*, de Blasco Ibáñez, la hallamos en la pág. 117:

"Un catalán cicatero, más pródigo en los rebencazos que en el rancho."

Atiparse.

Es en Costa Rica, según Gagini, atracarse, atiborrarse, hartarse; v. gr.: Los muchachos se atiparon de frutas.

En Guatemala (Batres) y en Honduras (Membreño) se dice con el mismo sentido: *atipujarse*.

Dice Gagini: "La voz es catalana y mallorquina, correspondiente al castellano antiguo *atibarse* y al latín *stipare*."

En la edición XIV del Diccionario de la Academia se registra en el suplemento un verbo *Atibar*, término de minería, que significa: Rellenar con zafras, tierra o escombros las excavaciones de una mina que no conviene dejar abierta.

Picaporte.

En su tercera acepción lo da la Academia como sinónimo americano de llamador, aldaba.

El Diccionario de Ramos y Duarte lo da en tal sentido como mejicano, y el de Ortúzar, como chileno.

El origen de esta confusión es peninsular.

En Cuenca (López Barrera) es lo mismo *picaportazo* que aldabazo. En bable, según Rato y Argüelles, el *picaporte* es el llamador. Y creo que se usa también en andaluz.

Análoga confusión existe, por lo demás, entre *aldaba*, que es el llamador, y *aldabilla*, que es un cerrojillo.

Embullar.

En Venezuela (Picón Febres) es "entusiasmar una persona a otra para cualquier diversión o regocijo".

En Cuba (Pichardo), animar, propender a la bulla o diversión.

Embullarse es, en Honduras, animarse, propender a la bulla, según Membreño.

Se usa igualmente la palabra en Costa Rica, según Gagini.

Este último autor nos advierte que la palabra se emplea en España, y aduce una cita de doña Emilia Pardo Bazán:

"Me sacaron, quieras no quieras, al centro de la sala, y empezaron a bailar, meneando panderos y castañuelas y convidándome con muchas vueltas y mudanzas. Por no aparecer pedante, me dejé embullar y di cuatro brincos." (*Bucólica*.)

Otra cita tenía apuntada yo de *Fernán Caballero*:

"Tan embullada como los otros" (*Clemencia*, I, 22).

La palabra se usa en Canarias (Zero, *Legajo*, 164), y la reclama como española Múgica en su *Maraña del Diccionario*, pág. 102.

Chapa.

Chapa, por cerradura, es de uso casi general en América.

Citan esta palabra Ramos, Icazbalceta, Ortúzar, Cuervo, Arona, Rodríguez, Tobar, Batres, Membreño.

La difusión tan general de esta palabra nos hace sospechar que se trata de una voz española antigua.

Que la chapa fué parte de la cerradura lo demuestran bien los siguientes pasajes de *El Celoso extremeño*, de Cervantes, de los que sólo el tercero está citado por Batres, Ramos y Cuervo:

“Os daré unas tenazas y un martillo con que podáis de noche quitar los clavos de la cerradura de loba con mucha facilidad, y con la misma volveremos a poner la *chapa*, de modo que no se eche de ver que ha sido desclavada” (pág. 175, ed. Rivad.).

“Que puesto que dé algunos golpes en quitar la *chapa*, mi amo duerme tan lejos de esta puerta, que será milagro o gran desgracia nuestra si los oye” (íd., pág. 175).

“Luis probó sus fuerzas, y casi sin poner alguna se halló rompidos los clavos y con la *chapa* de la cerradura en las manos” (íd., pág. 176).

“Demos orden de volver esta *chapa* a su lugar, de modo que no se eche de ver su mudanza... y sacando clavos de sus alforjas asentaron la cerradura de tal suerte que estaba tan bien como de antes” (íd., pág. 176).

En el *Guzmán de Alfarache*, parte I, libro III, cap. VII, encontramos, según Cuervo, un pasaje todavía más explícito. Helo aquí:

“¡Válgame Dios! ¿Cómo le daríamos a este arcón garrote? Ya dije que era grande, a mi parecer de dos varas y media, una de alto y otra en ancho, blanco más que un papel, la veta menuda como hilos de Cambrai, bien labrado, pulido, con cantoneras, y su *chapa* en medio. Si sabes qué es hurtar, o lo has oído decir, ¿cómo será bueno vaciarle sin falsear llave, abrir cerradura, quitar gozne ni quebrar tabla? —Espera; diréte qué hacía. Cuando me cabía la guarda, y había en casa visita o cualquier otra ocupación que parecía forzosa, o prometía seguridad, tenía mi herramienta prevenida, alzaba un poquito el un cantón de la tapa, cuanto podía meter una cuña de madera, y alzaprí-

mando un poco más, metía un palo rollizo torneado como cabo de martillo; éste iba poco a poco cazando con él, dando vueltas hacia la *chapa*, y cuanto más a ella lo llegaba, tanto la dejaba del canto más levantada; de manera que, como era mozuelo y tenía delgado el brazo, sacaba lo que se me antojaba.”

Aunque, por lo general, no repito aquí lo que Cuervo dice acerca de palabras que, aunque parezcan americanas, son españolas, hago excepción con ésta, por no mostrarse con ella el ilustre filólogo tan explícito como con otras y, sobre todo, por no haber hecho sino indicar el pasaje de Alemán que acabo de copiar y no citar sino una de las frases de *El Celoso extremeño* antes apuntadas.

Destrancar.

Es sinónimo de *desatrancar*, usado en Costa Rica (Gagini), en Honduras (Membreño) y en Chile (Ortúzar).

También se conoce en España, ya que lo cita Múgica en su *Maraña del Diccionario*, pág. 99, con indicación de que lo emplea Pereda.

Leontina.

Por cadenilla para el reloj, se usa en el Perú (Palma, página 170), en Venezuela (Picón Febres, *Libro raro*, art. *Caliente*), en Honduras (Membreño).

La palabra es igualmente peninsular. La encontramos en los *Cohetes de la Verbena*, de Pedro de Répide: “La enorme leontina cruzadora de su chaleco” (pág. 30).

Lacre.

Lacre, por color rojo, como el que más generalmente tiene el lacre para cartas, está criticado por varios escritores. Lo usan en Chile (Ortúzar), en Argentina (Garzón), y en otras partes.

Y en la misma España, doña Emilia Pardo Bazán lo trae en su novela *Insolación*, pág. 89, “raso lacre”.

Jabado.

Copio de Pichardo (*Diccionario cubano*):

“JABADO, DA.—N. adj.—Dos o tres colores, haciendo obra alternativamente a manera de mosaico, o escamas, o alorigados

como las Jabas (1) de colores así tejidas. Aplícase frecuentemente a las aves, y con singularidad a la gallina cuyas plumas son blancas, otras cenicientas o coloradas con aquella simetría. Por esto puede deducirse la diferencia entre *Jabado* y *Guariado*, en el cual el orden y figura de las pintas no son tan simétricas y regulares... *La Gallina Jabada*. Juego entre los muchachos, con objeto de ver cuál puede estar más tiempo privado de la respiración, diciendo: —Mi Gallina la jabada puso un huevo tras Parado: puso uno, puso dos, puso tres... Y así hasta el número donde le sea preciso respirar, ganando el que llega a expresar el número más aventajado.”

Ni el término ni el juego son americanos.

Respecto de la palabra *Jabado-habado* notamos, en primer lugar, que en Venezuela (Rivodó, 269) significa: de plumas unas blancas y otras cenicientas y coloradas.

En Murcia (Sevilla), es la gallina de pluma de dos o tres colores en figura de escamas. También se usa en Andalucía, como puede verse por la versión del juego de *la Pollica la jabada*, que a continuación damos.

En *La Celestina*, de Fernando Rojas, hallamos esta voz:

“Ven acá, mala mujer; la gallina *havada* no parece: pues búscalas presto; si no, en la primera blanca de tu soldada la contaré” (Ed. *La Lectura*, t. II, pág. 44).

El señor Cejador explica la palabra del modo siguiente:

“*Havada*, vulgar, por *avahada*, de *avahar*, echar vaho, como cuando con él se calientan las manos frías o con el vaho se recalientan las sopas (*avahadas*) u otros guisos, puestos sobre la olla de agua hirviendo. G. Casas, *Seda*, 3, 2: *Abaharlo* con mantas. G. Alf., 2, 3, 4: *Sopitas avahadas*.”

Evidentemente, tal etimología es falsa. *Habado* viene sencillamente de *haba*, por la forma de las pintas.

En cuanto al juego cubano, hace tiempo que lo aprendimos con la forma siguiente:

Se sientan varios niños en rueda, con los pies hacia el centro del corro, y empieza uno de ellos diciendo:

(1) Jaba. Especie de saco tejido de guano (palma) para guardar y transportar cualquiera cosa. (Pichardo.)

La poyica la Jabá
 Pone huevos a maná (manada);
 Pone uno,
 Pone dos,
 Pone tres...

tocando a cada vez el pie de un niño, y al llegar a ocho, agrega:

Tapa, niño, tu bizcocho.

Sigue el juego, y a cada ocho huevos desaparece el pie de un niño. Cuando no queda ninguno, el que dirige el juego pregunta:

¿Dónde están los poyitos?
 ¿Estarán en el corral?
 ¡Ti, ti!...

Si no se mueve ningún niño, dice: "No están", y continúa preguntando: "¿Estarán en la cuadra? ¿En el jardín?", hasta que salen de pronto todos los piececitos, piando al mismo tiempo los niños.

El juego existe en Extremadura con el nombre de *La gallina papujá*. La retahila es:

La gallina papujá
 Pone uno, pone dos,
 Pone tres, pone cuatro,
 Pone cinco, pone seis,
 Pone siete, pone ocho, ...
 Tapa bizcocho.

(*Folklore español*, t. III, pág. 102)

El mismo nombre tiene en el Perú, según un discípulo mío. En los *Cantos populares*, del señor Rodríguez Marín, t. I, pág. 49, hallamos otra versión:

Los poyitos
 Samaná,
 Ponen güebo
 N'er corrá.
 Pone uno...
 Pone ocho,
 Tapa er biscocho.

Traen estas dos últimas obras una versión catalana del juego, que empieza:

La gallina puritana
Pon un ou cada semanna...

Quedar.

Barbarismo por “dejar”, en Colombia, según Uribe, verbi-gracia: “le quedé en mitad de la cuesta”.

No es tan bárbara la forma. En la *Expedición de Moncada* está por “dejar”, según el siguiente ejemplo, que cita Múgica en su artículo “Diccionarerías”, en la revista *España y América*, abril de 1909: “Pero la majestad ofendida queda siempre en el ánimo la memoria de la ofensa.” En *Reveladoras*, de Felipe Trigo, pág. 17, acabo de leer: “Se trataba de un salto que desde la arena la quedara de pie sobre el caballo a escape.”

Ahuevar.

Ahuecar en forma de huevo. Usase en Costa Rica (Gagini). En Méjico (Icazbalceta) hallamos: “*Ahuevado*, m. Adorno que forma como huevos” (art. *Ahuevado*), con la siguiente cita:

Tiene su túnico angosto
Con ahuevados y cola.

G. Prieto, *Musa callejera*, rom., pág. 237.)

El verbo parece usarse en castellano. En Salvador Rueda leemos: “Sus dos gordos y ahuevados labios sangrientos” (*La Cópula*, pág. 130).

A propósito de este verbo cita Gagini, después de Cuervo, el siguiente pasaje:

La basquiña se le aova,
Pésale más que una arroba
El paso que da...

(Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*, acto II, esc. VI.)

haciendo notar el primero de ambos autores que la Academia no registra tal acepción de *Aovar*, la que se desprende, por lo demás, de la definición del adjetivo *Aovado*, del Diccionario.

Calaguala.

Dice el Diccionario: "Planta originaria del Perú, de la familia de los helechos, con hojas rastreras ensiformes, de unos ocho decímetros de largo, lisas y de color verde oscuro, y raíz rastrera, dura y de color pardo, que se usa en Medicina."

El habitado americano de la planta es más extenso. En el Ecuador es un helecho, el *Polypodium crassifolium* (Carrión, *Monografía*, en la *Organización escolar*, de Loja, núm. 17, 1909).

En Chile define Lenz:

"*Calaguala* = *calahuala*, n. vulg. de varios helechos (*Goniophlebium spec.*, *Polypodium sp.*). Algunos son medicinales. Etim. Es seguramente indígena; probablemente quechua; se puede pensar en varios componentes. Alcedo menciona una planta del mismo nombre, que parece que fué exportada como medicinal desde el Ecuador y Perú; la llama *Polypodium lanceolatum*. Juan y Ulloa, 584, alaban la calaguala como específico para hacer evacuar los humores de toda suerte de excesos interiores. Dicen que la más selecta se cría en los páramos de las provincias meridionales del Perú, y que no se conoce en España."

Existe con el mismo nombre otro Polipodio en Cuba (*P. philididis*, *vel adiantiforme*) (Pichardo).

En Méjico se hallan igualmente varias calagualas, *Acrostichum sp.*, *Polypodium sp.*, en la *Sinonimia de plantas mexicanas*, del doctor Ramírez (México, 1902).

En Colombia se conocen varias especies de calagualas, tb. *Polypodium* (Santiago Cortés, *Flora de Colombia*, Bogotá, 1904).

Mucha extensión me parece ésta para una palabra de origen quechua. Tanto más, cuanto que en Cádiz hallamos el mismo nombre en la *Flórula gaditana*, de Pérez Lara, publicada en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, t. XV, con la equivalencia de *Davallia canariensis*.

En fin, en el *Diccionario de nombres vulgares de muchas plantas*, de Colmeiro, hallamos que existen *calagualas* en Venezuela.

¿Se trata de un nombre español antiguo o canario o ameri-

cano? No puedo afirmarlo por ahora. Lo cierto es que la etimología india no parece por ninguna parte y que el usarse un nombre al mismo tiempo en Méjico y Chile es siempre indicio vehemente de que sea peninsular. Existen otras plantas extendidas por ambos hemisferios americanos. Para no citar más que un ejemplo, la *Tillandsia usneoides*, sólo en Colmeiro lleva los nombres de *Barba española de Méjico*, *Barbas del Perú*, *Barbasco del Perú*, *Barbón* en Chile, *Camambaya del Brasil*, *Heno de Méjico*, *Huachuaacssó del Perú*, *Huayhuaco del Perú*, *Pastl de Méjico*, *Sach-hopra del Perú*, *Salvajina del Perú*... Además se llama en la *Sinopsis de plantas mejicanas*, de Ramírez: *Heno largo*, *Pastle*, *Patzueni*, *Salvagina*, *Tácari*, *Barba española*, *Heno*; y si tomamos, además, las otras *Tillandsias*, hallamos en Colmeiro: *Agavepalo*, *Curugey*, *Flor del aire*, *Flor del incienso*, *Salvage*..., y en Ramírez: *Gallinatos*, *Saripara*, *Magueyitos*, *Flor de encino*, *Gallinita*, *Rama del tecolote*. Mientras que para todos los *Polypodia* hallamos sólo en Colmeiro: *Calaguala*, *Pollipodio* y *Puntupuntu del Perú*, y en Ramírez: *Calaguala*, *Pollipodio*, *Lengua de ciervo*, *Palmitas*.

Y precisamente debe llamarnos la atención que la especie peruana, que es la más conocida, lleva ya un nombre muy probablemente indio: *puntupuntu*.

Armazón.

Critican algunos autores americanos que se use la palabra *Armazón* como masculina y, sobre todo, que se la tome en el sentido de anaquelaría.

Esto hallamos, por ejemplo, en Méjico (Icazbalceta) y en Chile (Rodríguez, Román, Ortúzar).

Respecto del género, no cabe duda que la distinción entre armazón, masculina, en el sentido de esqueleto, y armazón, femenina, en los demás casos, es una puerilidad. El mismo Diccionario de la Academia, en varias de sus definiciones de la edición XIV, confunde dichos géneros (v. gr., en los artículos *Branca*, *Riostra*, *Mesa*, 9, *Cenefa*, 4, *Esqueleto*, *Casco*, 6, *Alanzar*, 2), y creo que no se le puede criticar por no ajustarse estrictamente a una regla puramente de capricho. Yo confieso que personalmente tengo tendencia a decir siempre la ar-

mazón, aun cuando se trate de huesos, y hasta creo que el uso del artículo masculino es simplemente un arcaísmo de cuando se usaba *el* por *la* delante de palabras con *a* inicial no acentuada.

Pero por lo que respecta al sentido de “anaquelera”, que tanto choca a ciertos americanos, ahí va un ejemplo español:

“Unas macetas para colocarlas en el armazón alrededor de la fuente” (*Caballero, Clemencia, I, II*).

Coletudo.

Copio de Cuervo, *Apuntaciones*, párrafo 635:

“*Coletto*: descaro, desvergüenza, desuello...; de ahí *coletudo*, voz baja y vulgar.”

Agrega Cuervo un ejemplo castellano, que muestra que la voz *coletto* se ha usado en castellano en dicho sentido:

“Después de leer esto, como Vm. lo leyó para copiar parte de ello en su libro, es menester frescura y lo que decimos *coletto* para protestar a la vista del mundo que no sabe a qué viene este apén-dice” (Villanueva, *Cartas eclesiásticas*, XXII).

Agregaré a esto que en Venezuela se usa también *coletto* por desvergüenza, y que en España se conoce también la palabra *coletudo*, a juzgar por la siguiente cita:

“Rafaeles *coletudos* andaluces, los ha habido” (Cortés, *Débiles fuertes*, 37, en *Biblioteca Patria*).

Chipichipi.

En el Diccionario es “Voz imitativa. *Méj. Llovizna*” (*Acad.*, XIV). La palabra se usa también en Guatemala (Batres Jáuregui).

En la edición XII traía la Academia una etimología mejicana de *chipini*, gotear, que ha desaparecido, felizmente.

La voz es simple onomatopeya, y no es más mejicana que española. En Murcia (Sevilla) hallamos con igual sentido *Chipichape*, y no quisiera asegurarlo, pero me figuro haber oído *chipichipi*, por *llovizna*, en andaluz.

Brinza.

En caló mejicano, según Wagner, es la carne. Ramos y Duarte, en su *Diccionario de mejicanismos*, trae: “*Brisa*: carne de res”.

Pero, sin salir de España, en el Diccinarito de *argot* español de Besses, leemos: "Brinza: carne cocida", y lo mismo dice el Diccionario caló-castellano de Quindalé.

Rebumbio.

Es en Méjico "alboroto, bulla, desorden" (Ramos y Duarte).

La palabra se usa en Cuba (Pichardo) por confusión, desorden.

Es, sencillamente, peninsular. En dialecto bable, según Rato, *rebunvio* es lo mismo que jolgorio, alegría, y en Salamanca (Lamano) hallamos: "Rebumbío, m. Barullo, rebullicio."

¿Tiene esta palabra relación con la siguiente acepción de *rebumbar*, no citada por la Academia?

Que la envidien en la guerra
 Más de cuatro capitanes:
 Y no dice a quien desvela
 El rebumbar la pelota.

(Lope de Vega, *El Cuerto en su casa*, acto I, col. H., t. 3, pág. 443, c. por Aicardo.)

La Academia trae: "*Rebombar*, v. n. Sonar ruidosa o estrepitosamente."

Leva.

Echar levás es, en Colombia (Uribe), echar bernardinas, roncadas, chufas. En Méjico (Ramos) es decir mentiras (pág. 220).

La voz es española.

El *Vocabulario de germanía*, de Juan Hidalgo, que la Academia ha transcrito en su Diccionario casi íntegro, trae dicha palabra (que no está en la Academia): "*Leva*. Ardid o astucia." (Tomo la cita de los *Orígenes de la lengua española*, de Mayans y Siscar (Madrid, 1873).

En el *Delincuente español*, de Salillas, pág. 119, hallamos:

"*Levador* (que está en la Acad.) debe interpretarse en el sentido literal de *leva*, enganche de incautos."

Y en Aicardo tropiezo con la siguiente cita de Cervantes: "Oiga lo que faltará si muere: la crónica de los jayanes, murcios, madrugones, cerdas, calabazas, águilas, aguiluchos, *levas*..." (*La Cárcel de Sevilla*, Teatro, t. III, 247).

Tenguedengue.

En Méjico, según Ramos y Duarte, es lo mismo que remilgo. Agrega Ramos los siguientes datos interesantes: “*Tenguedengue* es alteración de *tenguerengue*; término que en su origen equivale a “¿niegas tú?”, y hoy se dice *estar en tenguerengue* por estar entre si cae, o caigo o no caigo.”

Tenguerengue es un vocablo o nombre que en España, por donaire, atribuyen a un rey de negros. Consta de *tenguer*, ¿niegas?, y *ente*, tú. Hoy en día llaman por este nombre a un rey de negros que hacen en días de fiesta y regocijo. (Guadix, *Diccionario MS.*, citado por A. de Castro en *Estudios del habla española*, pág. 281.)

En mi léxico andaluz estudio precisamente esta palabra, de la que tengo las siguientes citas:

El corazón lo tengo en tenguerengue
Al pensá que mu pronto será mía.

(J. de Burgos, *Boda de Luis Alonso*, 22.)

Mi amor está entenguerengue,
Como el navío en la mar.

(R. Marín, *Cantos*, III, 94.)

Mi amante está entenguerengue
En er úrtimo pimpoyo,
En biniendo un aire fuerte,
Se lo yeban los demonios.

(Idem, *ibid.*, IV, pág. 341.)

El señor Rodríguez Marín define la palabra, en *Cantos*, III, 225: “Vacilante, inseguro.”

Vuelta de carnero.

Es en Honduras lo mismo que lo que la Academia define en *Trepa*, art. 1.º: “La media vuelta que se da por sobre la cabeza.” Se usa la palabra también en la Argentina (según testimonio de una persona de allá) y en Cuba (Pichardo).

En Costa Rica se dice, en el mismo sentido, *vuelta de carnera*, según Gagini.

Este último autor nos indica que la palabra es española y que la usa Iriarte en una de sus fábulas:

Después bailó en la cuerda a la arlequina,
 Con el salto mortal y la campana;
 Luego el despeñadero,
 La espatarrada, vueltas de carnero.

(*El mono y el titiritero.*)

Ñoña.

Es en Méjico (Ramos) sinónimo de "rubio".

Advierto que no sé hasta qué punto será exacto este mejicanismo. Ramos lo da como de Chiapas y agrega otra acepción, la de manchado o pintado, que es la que trae también Robelo, en su *Diccionario de aztequismos*, sin etimología muy firme, y que se aplica a lo que tiene rayas obscuras sobre fondo de color, verbigracia: *maguey meco*, el que tiene rayas obscuras a lo largo de las pencas; *toro meco*, el que tiene manchas obscuras sobre el fondo amarillo del cuerpo, etc.

Pero apunto la palabra por haberla encontrado en castellano en acepción que parece ser también la de rubio:

Quién supo tanto de burlas,
 Barbón Cintio o Meco Dios,
 No será mucho que escuche
 Los donaires de mi humor.

(Polo de Medina, *Romance a Apolo*, ed. Rivad., XLII, pág. 189.)

Ñoña.

En Chile (Lenz) es: "Estiércol de gato y de pavo, y también estiércol humano." En el suplemento de su Diccionario, el mismo Lenz trae la frase "*sacarle a uno la ñoña*, bajo, pegarle hasta que se cague."

En dicho suplemento, observando que en el Diccionario de Zerolo está la voz como familiar, sin indicación de origen, supone que sea voz castellana antigua. También nos indica que en Colombia (Uribe), *ñola* es el excremento humano.

En Costa Rica (Gagini), se usa *ñaña* con el mismo sentido, y en Honduras (Membreño), encontramos los sinónimos *ñaña* y *ñeñe*.

La palabra es, efectivamente, española. Aunque, como es fácil de comprender, no menudean las autoridades escritas para esta voz, puedo afirmar que se usa en Andalucía y que su pre-

sencia en Zero lo está justificada. Como provincial de Andalucía la trae mi *Pequeño Larousse ilustrado*, al lado del colombiano mismo *ñola*.

Sardo.

Es, según Wagner, en caló mejicano, el soldado de vigilantes, y en el lunfardo argentino, sargento de vigilantes (Dellepiante, *El idioma del delito*, 94, c. Wagner).

Encontramos la voz en el caló español: *sardó* es sargento en Salillas, *El delincuente español, el lenguaje*, pág. 332, y en Besses.

Íngrimo.

Bastante ha investigado Cuervo (*Apuntaciones*, párrafo 803, y *Bulletin Hispanique*, t. III, 1901), el origen de esta palabra.

Ingrimo significa en Colombia en soledad absoluta: *estaba íngrimo*. Según Cuervo, se usa la voz en Costa Rica, Venezuela y Chile, y en Méjico, donde es grave: *ingrimo* (Ramos, 556).

La voz es usual en portugués, donde *alho ingreme* es el de un solo diente, *castanha ingreme* la que está sola en el erizo. Existen, además, en portugués las dos acentuaciones, grave y esdrújula, y la forma *ígrime*.

A lo que antecede, extractado de las *Apuntaciones* de Cuervo, puedo agregar que la palabra se usa en su forma grave en Honduras (Membreño): *ingrimo, ma*, y con la forma esdrújula en Guatemala (Batres).

En Salamanca, según Lamano, se encuentra la forma *ligrime, ligrimo*, con el sentido de puro, castizo, legítimo, o el de sano, gallardo, fuerte. Y trae, además, Lamano una acepción, que corresponde a la americana, que aquí estudiamos: *Ajo lígrimo*, ajo de una sola cabeza.

No queda aún dilucidada la forma exacta ni la etimología de la palabra; pero con lo dicho basta para probar, por lo menos, su origen peninsular.

Juntas.

Juntas es en la Argentina sinónimo de confluencia. Así se dice, por ejemplo, que los dos torrentes que forman el río Bermejo se unen en las *Juntas* de San Antonio. (*La Argentina*, por H. E. C., pág. 10).

La palabra se usa también en Colombia, donde encontramos dos caseríos, llamados: uno, *Juntas de Apulo*, a orillas del río Apulo, y otro, *Juntas de Tamaná*, en el distrito de Nóvita, en el departamento del Cauca (Zamora, *Guía de la República de Colombia*, Bogotá, 1907).

Pero la palabra se usó antaño en España. En la *Descripción y Cosmografía de España*, de Fernando Colón, Madrid, 1917, t. III, pág. 21, leemos:

“Pásase el dicho ryo guadalhimar de la misma manera hasta las juntas ay tres leguas del mesmo camino.”

Aguado.

En Costa Rica (Gagini), aplicado a personas, equivale a “desmazalado, flojo, caído y, por extensión, soso, desmañado”.

En Méjico (Ramos), es flojo, débil, sin fuerzas, v. gr.: *un hombre aguado*. *Ropa aguada* es la que no tiene almidón. En Icazbalceta encuentro, además: “Lo que no tiene consistencia: *sombrero aguado*.”

En Guatemala dice Batres: “Muchas veces hemos oído a una persona enferma, que se siente sin fuerzas: “Hoy me encuentro ”muy aguada”, en vez de débil, desfallecida. También dicen, en sentido metafórico, que está aguado el que carece de energía.”

En el Vocabulario extremeño de Cabrera, publicado en este BOLETÍN, leemos:

“*Aguao*: Cansado de andar.”

Aguatero.

General en América española por *aguador*. Muchos lo critican sin motivo. Lo citan Tobar, Garzón, Ortúzar, Ciro Bayo, Cuervo y Arona, indicando éste que se usa en Arequipa y Tacna, aunque no en Lima.

No tengo cita española de la palabra con esta forma, pero sí con la de *aguadero*. En Lope de Rueda, II, 391, ed. Cotarelo, léese: “¡ Oh bendito Dios, que nos sacó de aguaderos!” Y Cuervo indica que Nebrija trae *aguadero* o *aguador*, y que el primero también está en Villalobos (*Sentencias*, VIII, fol. 76 del *Anfitrión*, Sevilla, 1574). Nota, además, Cuervo que el americano

leñatero, por leñador, que presenta la misma variante, figura en *El Patrañuelo*, de Timoneda, hasta cuatro veces en la *Patraña XVII*, págs. 208-209, ed. de Madrid de 1760.

Bomba.

Es en Méjico (Icazbalceta) y en Cuba (Pichardo), el sombrero de copa.

La palabra parece también española, ya que figura en la *Madre Naturaleza*, de doña Emilia Pardo Bazán: "Encasquetándose otra vez su abollada bomba" (pág. 22), sombrero del que se habla ya en la pág. 16 de la misma obra como de un "venerable y caduco sombrero de copa alta".

Española es, por lo demás, la voz *bombín* (¿hongo?), que figura en L. Fernández García, *La Reina de la Cava* (publicado en *Hojas selectas*, n.º 1916, pág. 887): "No sin lanzar alguna que otra mondadura de naranja al bombín del señorito."

Atabaiba.

En Pichardo, art. *Lirio*, leemos:

"Árbol pequeño, de doce a quince pies de altura regularmente, claro, torcido, lechoso, madera amarillosa, ramas tortuosas, marcadas de cicatrices de antiguas hojas caídas; éstas, lisas por encima y por debajo nerviosas, de siete pulgadas de longitud, sobre pecíolos largos, pocas y que caen cuando está parido, cubriéndose entonces de unos gusanos grandes, fajados de amarillo y negro, que llaman *Gusano de Lirio*, la oruga de la *Sphinx Asdrubal*: la flor tiene cinco hojuelas gruesas, carnosas, rojas, con vetas amarillas, de que se hace un dulce agradable. En Santo Domingo conservaba el nombre indígena *Atabaiba*, y en la parte oriental se llama *Súchel*, el *Frangipanier* de M. Bomare (*Plumeria rubra*)."

En Canarias existe otra planta llamada *Tabaiba* (*Euphorbia* sp.), en Bello y Espinosa, *Un jardín canario*, pág. 84. Otra especie lleva el nombre de *Tabaibilla* (Id., *ibid.*)

Zerolo, en su *Legajo de varios*, pág. 170, da la equivalencia latina: *Euphorbia dulcis canariensis* Lin.

Porcelana.

En Méjico es lo mismo que *bacinica* (Icazbalceta).

Con un sentido algo diferente la hallamos en Canarias (Zerolo, *Legajo de varios*, pág. 163), donde es sinónimo de palan-gana, aljofaina. En Murcia (Sevilla), apunto por curiosidad que se usa la palabra en el sentido de “paloma buchona con la cola en forma de teja”. Y el otro día, en la preciosa colección del señor Rodríguez Marín: *Un millar de voces castizas...*, encuentro la siguiente cita:

“Y este testigo vido vedriar jarros y platos y escudillas y borcelanas, y asimesmo lo vido pintar y salpicar” (Gestoso, *Los barroos vidriados sevillanos*, pág. 251).

Aporcar.

Es en Acad.: “Cubrir con tierra ciertas plantas, como el apio, el cardo, la escarola y otras hortalizas, para que se pongan más tiernas y blancas.”

Pero en América le dan una acepción diferente. En Chile es: acollar, recalzar, arrimar tierra al pie de los troncos (Ortúzar). En Méjico es: acollar las plantas (Icazbalceta). En Cuba: arrimar tierra alrededor del vegetal tierno, como el maíz, cuando principia a levantarse (Pichardo). En Chile: acollar, recalzar, arrimar tierra al pie de los troncos (Ortúzar). En Honduras: abrir surcos con el arado entre las pilas de plantas de maíz y arrimar a éstas la tierra removida (Membreño).

Usase también en Colombia, según Cuervo.

Este último autor nos dice que “aporcar se halla empleado por G. A. de Herrera con relación a las vides (*Agricultura general*, lib. II, cap. VII), y por Banqueri con relación a un melonar (trad. de *Ibn-el-Auwam*, t. II, pág. 224), en el sentido de arrimar tierra a la planta para que queden cubiertas las raíces”.

La palabra se usa en este sentido en Álava, según Baráibar: “arrimar la tierra alrededor de las vides tiernas cuando principian a levantarse, con objeto de apoyarlas y nutrir las.”

Y más extensa debe ser el área de esta palabra, ya que en la excelente *Agricultura elemental*, de don E. Abela y Sáinz de Antonio, se define el arado *aporcador* “para recalzar el pie de

las plantas cultivadas en líneas, como el maíz, habas, patatas, y las demás que se ponen de dicho modo" (pág. 261).

Enfermarse.

Lo dan como americanismo, en el sentido de *enfermar*, Icazbalceta, Batres, Ortúzar, Garzón, Tobar, Calcaño, Membreño, Cuervo.

Sin embargo, el verbo es muy español. Cuervo indica citas de *enfermarse* en Lope, *Los Tellos de Meneses*, 2.^a parte, acto I, esc. I, de la Biblioteca de Rivadeneyra, LXIX, en el título del soneto LXXI de la *Musa II* de Quevedo, agregando que se lee *enfermar* en la edición de 1650 y en la de Sancha; Membreño aduce cita de Juan y Ulloa.

Y más cerca de nosotros emplea la voz doña Emilia Pardo Bazán: "Esto del nacer y del morir y del enfermarse" (*La Madre Naturaleza*, pág. 31).

Arrevesado.

Por *enrevesado* lo traen Arona, Rodríguez, Rivodó, Icazbalceta, Gagini, Calcaño, Garzón, Membreño, Ortúzar, Cuervo.

Cuervo nos da dos citas castellanas, una de Marina, *Ensayo sobre el origen y progresos de las lenguas*, y otra de Caveda, *Ensayo histórico sobre la Arquitectura española*.

En fin, en Huidobro, *Palabras, giros y bellezas del lenguaje popular de la Montaña*, encontramos: *Arrevesao* = Revesado, enrevesado.

Escupidor.

Es en Chile la escupidera, ya que este nombre, por eufemismo, se lo han traspasado a nuestro orinal (Tobar, art. *Bacnilla*). No lo citan Echevarría ni Ortúzar.

En Colombia es el ruedo, valeo o redor (Cuervo, *Apuntaciones*, párrafo 858). Nótese de paso la ortografía de *Baleo*, de acuerdo con la de Acad., XII. El uso colombiano se explica por la mala costumbre que tienen algunas personas de considerar las esteras como escupideras.

Lo mismo ocurre en andaluz, donde *escupidera* se toma tam-

bién por orinal. En el Diccionario gitano español de Quindalé encontramos:

“CHISMARALÓ, LLÍ, s. *Escupidor*, escupidera.”

Maguarse.

En Rivodó, *Voces nuevas*, pág. 253, lo encontramos como venezolano con la definición: “Turbarse, interrumpirse, frustrarse, tratándose de cosas halagüeñas o alegres. El Diccionario trae en este sentido la frase *aguarse la fiesta*. Es usado igualmente el sustantivo *maguas*. Son voces tomadas del portugués.”

En Cuba hallamos en Pichardo: “*Maguarse*, v. r. fam.. Chasquearse, faltar, etc., y *Magua*, f. Chasco, desaire, bochorno o humillación consiguiente a la esperanza fallida.”

El verbo se usa también en Canarias. Lo trae Zerolo en su *Legajo de varios*, pág. 160, con igual sentido. Y en el “Vocabulario canario” de Sebastián de Lugo, recién publicado en este BOLETÍN, hallamos: “*Maguar*, a. Causar disgusto, burlar. *Magua*, f. Disgusto de no haber sucedido una cosa, y así se dice: Me ha quedado una magua de no haber logrado o conseguido tal cosa. *Maguado*, adj. Burlado.”

La etimología es evidente. De la frase primitiva *se me aguló*, salió *se maguó*, de donde *maguarse*, y luego *una magua*.

La etimología portuguesa es sólo aparente. El portugués tiene, efectivamente, *mágoa*, *m^agoar*, *magoado*; pero aunque estas voces traigan como sentido accesorio el de tristeza, afligir, contristar, ofendido, etc., el sentido primitivo es el mismo que el de *magulladura*, *magullar*, *magullado*, que, como ellas, tienen por origen el lat. *macūla*.

Gallo.

En Colombia, según Cuervo, *Apuntaciones*, párrafo 520, es, así como su diminutivo *gallito*, el rehilete o flechilla con plumas que se arroja a un blanco.

La palabra no es sólo colombiana. En Terreros leemos:

“*Rejilera*, f. Aquel molinillo de papel que suelen usar los muchachos para divertirse. También le llaman *gallo* y *rehilandera*.”

En el art. *Gallo* define Terreros el molinillo y agrega que le dan este nombre porque los niños suelen pintar en él un gallo.

Por último, en Aicardo, *Palabras y acepciones*, encontramos una cita de Lope de Vega: "Sale Fileno vestido de papel, como los muchachos que van a los gallos con su rehileró" (*Labrador venturoso*, jorn. II, ed. Acad., t. VIII, pág. 20).

Jaca.

Gallo de edad y grandes espolones, trae como argentinismo el Diccionario de Segovia. En la *Guerra gaucha*, de Leopoldo Lugones, leemos (pág. 270): "¡ Ah, jaca viejo!", hablando de un gallo de combate.

El término es andaluz. En *La Moruchita*, de Arturo Reyes, pág. 1, encuentro: "Salieron del refidero de gallos orgullosos de los triunfos conquistados por sus respectivas jacas."

Mamadera.

Lo critica Tobar como ecuatoriano en la forma siguiente: "Las personas que sospechan que *chupón* no significa el aparato destinado a la lactancia artificial de los niños y cuyos conocimientos lingüísticos no llegan hasta el punto de saber que el referido aparatito se llama *biberón*, nombran a éste mamadera."

En efecto; según las últimas ediciones del Diccionario, el galicismo *biberón* es la palabra que parece más castellana para designar este instrumento. Antes de la duodécima edición no figuran ni la palabra ni el aparato en el Diccionario.

Ahora bien, *mamadera* se usa también en Argentina (Segovia), en Chile (Echeverría), y en otras partes.

Encontramos la palabra con sentido análogo en Salamanca (Lamano), donde *mamadera* es el "pezón de la ubre".

Impávido.

Impavidez es, en Chile, frescura, descaró (Echeverría).

Impávido, según Batres Jáuregui, "tanto en el Perú como en el Ecuador y en Guatemala, se toma por fresco, descarado, e *impavidez*, por la frescura o descaró".

Juan de Arona nos da la clave del misterio, indicando que *Fernán Caballero* usa la palabra en este sentido en *La Gaviota*, aunque sin indicar en qué lugar de la obra. He aquí la cita:

“—¡Bendita sea! —dijo el célebre torero, tirando al suelo y extendiendo la capa, para que sirviese de alfombra a María...

”María pasó, tan impávida y desdeñosa como siempre.” (*La Gaviota*, pág. 128, ed. “Obras completas”.)

Pozo.

En el sentido de *poza* o charca de agua detenida, se usa en Chile (Echeverría).

Usase en Colombia, según Cuervo, *Apuntaciones*, párrafo 528: “En Cartagena, donde existe la cosa (las cisternas), la llaman con propiedad aljibe; en Bogotá, donde no se conoce, designamos con este vocablo a los pozos, que reemplazan a aquéllas, y llamamos *pozos* a las pozas, palabra que ignoramos completamente.”

Lo mismo ocurre en Venezuela (Calcaño).

En Costa Rica, según Gagini, *pozo* es el remanso de un río.

Otro significado de *pozo* es el de manantial, fuente, que existe en Honduras (Membreño) y en el Ecuador, según Tobar. Este significado de manantial lo tiene en Antioquía la palabra *aljibe*, según Uribe.

Ahora bien, en Santander, según Huidobro, *Palabras y frases*, etc., pág. 157, *pozo* es lo mismo que charco, poza.

Por otra parte, Cuervo, siempre admirablemente informado, nos hace observar que la distinción entre pozo y cisterna y entre pozo y poza no era muy clara en tiempo de la conquista, según lo dejan sospechar ciertos pasajes, v. gr., el siguiente del inca Garcilaso, *Coment.*, parte II, lib. II, cap. XXI: “Hay un despoblado desde Atacama... donde hay por el camino algunos manaderos de agua, que no corre. De cuya causa y por el poco uso que hay de sacalla, siempre huele mal... Y como los delanteros iban limpiando los pozos, acudía más agua.”

Terreros, entre las varias acepciones de *pozo*, da la de “hoyo”.

Ganado.

En Colombia indica Cuervo, *Apuntaciones*, párrafo 560: "Cuando decimos ganado, nadie entiende el lanar o cabruno, sino el vacuno."

En el Ecuador, según Tobar, sólo forman el ganado las especies bovina, ovina y porcina.

En Argentina (Segovia), se llama ganado por antonomasia al vacuno, que se llama igualmente hacienda.

En Méjico (Icazbalceta), se llama por antonomasia ganado al vacuno, y los demás tienen nombres especiales, como caballada, burrada, mulada.

Y en Canarias debe suceder lo mismo, ya que en Zerolo, *Legajo de varios*, pág. 162, leemos: "*Manteca de ganado*, la que se prepara para conservarse."

Refistolear-Refistolero.

En el *Diccionario Mejicano* de Ramos y Duarte leemos:

"*Refistolero*, adj. Refitolero, presumido, orgulloso, bullicioso." Dice don Miguel Macías que *refistolero* se deriva de *re* y de *fistol*. Creemos que *refistolero* es término bárbaro y que se dice refitolero, no en la acepción en que la registra la Academia, sino en la aragonesa de "indiscreto, imprudente, curioso".

En Cuba hallamos en Pichardo:

"*Refistolería*, f. La afectación o estudio en los movimientos, palabras y modales.

"*Refistolero*, ra, adj. La persona presumida, de modales, palabras y movimientos afectados o estudiados..." El Diccionario de la Academia trae *refitolero*; pero no sólo el significado es muy diferente, sino que el de la palabra *fistol*, que también incluye, guarda más analogía con el compuesto cubano *refistolero*.

La definición académica de *fistol* es: "Hombre ladino y sa-gaz en su conducta, y singularmente en el juego."

En Venezuela, *refistolero* vale por embrollón, con mucha labia, según Picón Febres.

En fin, en Canarias, según el léxico de Sebastián de Lugo,

refistolear es “acechar, espiar, atisbar”, y según Zerolo, *Legajo de varios*, 169, “curiosear”.

Bernegal.

No está definido con su sentido venezolano en el Diccionario, en su puesto alfabético, pero sí en el artículo *Tinajero*: “Armario usado en Venezuela, en que se pone la piedra de filtrar el agua potable, la tinaja o *bernegal* que la recibe y el cántaro o vasos para su servicio.”

En Picón Febres, *Libro raro*, se define el *bernegal* diciendo que “está muy lejos de mostrar la forma de tinaja sino la de botija, más o menos”.

En Canarias, Zerolo, *Legajo*, pág. 163, *bernegal* es: “Vasija de barro grande y de forma de tinaja achatada.”

Pechiche.

Pechiches son en Colombia (Lanao, *Apuntaciones... Provincialismos de Riohacha*, Medellín, 1920) lo mismo que mimos. Y *pechichoso* es lo mismo que melindroso.

En el Ecuador hay un árbol, *Vitex gigantea*, cuyo fruto, que es pequeño y parecido al del guindo, lleva también el nombre de *pechiche* (Gustavo Lemos, *Semántica*, Guayaquil, 1820).

No sé si la segunda acepción tiene que ver con la primera; en todo caso, aquélla es castellana. En Lope de Vega, *Los peligros de la ausencia*, acto I, pág. 412, ed. Rivadeneyra, t. II, según Aicardo, encontramos entre una criada y su amigo, un gracioso bastante zafio, el diálogo siguiente:

—Adiós, mono.

—Adiós, sartén.

—Adiós pechiches.

—Adiós.

Los epítetos cariñosos de *Mono*, *pechiches*, están en boca de la criada; el de *sartén*, en la del gracioso. El sentido parece ser el de querido, cariño, mimo.

MIGUEL DE TORO GISBERT.

(*Se continuará.*)